Presidenta Von der Leyen,
presidente Macron,
primer ministro Costa,
estimados europeos:

Estoy muy orgullosa de estar aquí hoy, cuando alcanzamos este hito en este ejercicio único de la ciudadanía activa, de la construcción europea, del establecimiento de nuestras bases para el futuro.

Entre los numerosos discursos que escuchamos hoy, creo que hay un mensaje con el que podemos quedarnos: el futuro de Europa aún no está escrito y nuestra historia depende de ustedes, de todos nosotros.

Este debate tomó un nuevo cariz el 24 de febrero, cuando el presidente Putin ordenó a su ejército que invadiera Ucrania: un acto de agresión medieval que ha cambiado el mundo.

El mundo posterior al 24 de febrero es muy diferente, es un mundo más peligroso. Y a su vez, la función de Europa ha cambiado. No podemos permitirnos perder más tiempo.

Cómo hemos respondido a la invasión y cómo debemos seguir respondiendo constituye la prueba de fuego de nuestros valores. La unidad y la determinación de nuestra respuesta han confundido a los críticos y nos han hecho sentirnos orgullosos de ser europeos. Este es el camino que debemos seguir.

Pero, mientras nosotros estamos aquí hablando, la invasión de Ucrania continúa. Las bombas siguen matando indiscriminadamente. Se sigue violando a las mujeres. Millones de personas han huido y continuarán haciéndolo. Sigue habiendo gente atrapada en los túneles bajo Mariupol.

Los ucranianos miran a Europa en busca de apoyo, porque los millones de europeos que se vieron obligados a pasar medio siglo bajo el yugo del telón de acero lo saben: Europa es la única alternativa.

El futuro de Europa está unido al futuro de Ucrania. La amenaza a la que nos enfrentamos es real. El coste del fracaso es trascendental.

Y yo me pregunto: ¿cómo juzgará la historia nuestros actos? ¿Las generaciones futuras conocerán el triunfo del multilateralismo sobre el aislacionismo? ¿Se consolidará una relación interdependiente entre naciones y personas que están orgullosas de sus diferencias, como ha dicho Laura, pero que entienden que en este nuevo mundo solo podremos afrontar el futuro si nos mantenemos unidos?

Todo esto depende de nosotros. Esta es nuestra responsabilidad. Y me permito decir aquí que el Parlamento Europeo luchará por una Europa más fuerte y por todo lo que Europa significa. Significa libertad, democracia, Estado de Derecho, justicia, solidaridad, igualdad de oportunidades.

Significa que debemos escuchar más que hablar. Este ejercicio debe centrarse en todos ustedes, en nuestro proyecto de trabajo a favor de las personas de los pueblos, las ciudades y las regiones de toda Europa.

Europa tiene una historia de la que puede sentirse orgullosa. Hemos creado el mercado común, hemos garantizado las ampliaciones sucesivas a otros Estados, hemos adoptado el sufragio universal, hemos eliminado las fronteras interiores, hemos creado una moneda común y hemos consagrado los derechos fundamentales en nuestros tratados. Nuestro proyecto europeo ha sido un éxito. Puede que no sea perfecto, pero somos un bastión de la democracia liberal, de las libertades personales, de la libertad de pensamiento, de la seguridad y de la protección. Se trata de un proyecto que inspira a millones de personas en Europa y en todo el mundo.

Sin embargo, esta Conferencia también demuestra que existe un desfase entre lo que la gente espera y lo que Europa puede conseguir en realidad. Por ese motivo el siguiente paso ha de ser una convención. Y en esto insistirá el Parlamento Europeo. Hay una serie de cuestiones que simplemente no pueden esperar.

Es así con respecto a la defensa: necesitamos una nueva política de seguridad y defensa porque sabemos que nos necesitamos mutuamente, que por separado somos vulnerables. Y no se trata de reinventar la rueda. Podemos complementar las alianzas existentes en lugar de competir con ellas.

Es así con respecto a la energía: todavía dependemos demasiado de los autócratas. Aún quedan islas energéticas. Debemos apoyarnos mutuamente mientras nos desvinculamos del Kremlin e invertimos en fuentes de energía alternativas. Hay que entender que las energías renovables no son solo una cuestión de seguridad sino también medioambiental. Pero solo podemos hacerlo juntos.

Es así con respecto al cambio climático: se trata del reto de una generación y Europa puede sentirse orgullosa de haberlo liderado a nivel mundial.

Es así con respecto a la salud: debemos tener en cuenta las lecciones de la pandemia e interconectar nuestros sistemas sanitarios, compartir información y poner en común los recursos. Cuando nos asalte el próximo virus, no podemos permitirle que paralice nuestra vida. Nuestro primer instinto no puede ser restablecer las fronteras del pasado.

Es así con respecto a nuestro modelo económico: debemos garantizar la suficiente flexibilidad sin maniatar a las generaciones venideras. Hemos de ser capaces de crear los puestos de trabajo que necesitamos para prosperar.

Es así con respecto a la migración, como hemos oído en los vídeos y testimonios: seguimos necesitando un sistema que sea justo con quienes necesitan protección, que sea firme con quienes no la necesitan, y que sea fuerte contra quienes abusan de las personas más vulnerables del planeta.

Es así con respecto a la igualdad y la solidaridad. Nuestra Europa debe seguir siendo un lugar en el que cada uno pueda ser lo que desee ser, donde el potencial de cada uno no se vea afectado por su lugar de nacimiento, su género o su orientación sexual. Una Europa que defienda nuestros derechos, que defienda a las mujeres, a las minorías, a todos nosotros. Una Europa que no deje a nadie rezagado.

En todos estos ámbitos y en muchos más quiero que Europa sea líder. Porque si no lo somos nosotros, otro lo será.

Queridos europeos:

En esta Conferencia sobre el Futuro de Europa han participado cientos de miles de personas en toda Europa. Ha sido una experiencia intensa del poder de la democracia participativa tras meses de discusiones e intenso debate. Quiero darles las gracias por creer en la promesa de Europa.

Y quiero dar las gracias particularmente a Guy Verhofstadt y Dubravka Šuica, así como a las diferentes Presidencias del Consejo —al primer ministro Costa y el ministro Clément Beaune, aquí presentes—: gracias por haber dirigido este proceso. También desearía expresar mi agradecimiento al difunto presidente David Sassoli, que se sentiría muy orgulloso. Se sentiría muy orgulloso hoy. Y, por supuesto, nada de esto habría sido posible sin el conjunto del personal, y les pido un aplauso para el personal del Parlamento Europeo y las instituciones, que ha trabajado de firme para llevar adelante todo esto. Les agradezco a todos ustedes que hayan tenido fe en este ejercicio, que hayan luchado por Europa y que hayan hecho frente a los cínicos.

Lo más fácil es ser cínico, ser populista, mirar hacia el interior, pero debemos arrojar luz sobre lo que son realmente el populismo, el cinismo y el nacionalismo: falsas esperanzas vendidas por quienes no tienen respuestas. Por quienes temen avanzar por el duro y largo camino del progreso.

Europa nunca ha tenido miedo. Ha llegado la hora de acelerar y no retroceder.

Estamos una vez más en un momento decisivo para la integración europea y ninguna propuesta de cambio debería considerarse excesiva. Debe adoptarse cualquier proceso que sea necesario para alcanzar nuestra meta.

Cuando era estudiante, empecé a participar en política porque creía que el lugar de mi generación era Europa. Sigo creyéndolo. No vemos una vieja Europa ni una nueva Europa. No vemos Estados grandes o pequeños. Entendemos que las ideas son más grandes que la geografía.

Este sentimiento que experimenté hace dieciocho años, cuando se incorporaron a la Unión diez países, entre ellos el mío, es algo que permanecerá en mi interior para siempre. Contábamos los segundos hasta la medianoche del día 1 de mayo, y se podían percibir la alegría, la esperanza, la pasión en la fe de la gente. Hoy en día, los ciudadanos de Ucrania, Georgia, Moldavia y los Balcanes Occidentales miran hacia nosotros con esa misma determinación. Por supuesto, cada país debe seguir su propio camino, pero no debemos tener miedo a desencadenar el poder de Europa para cambiar para mejor la vida de las personas, igual que lo hizo para mi país.

Por último, estamos reunidos aquí el Día de Europa, en el año dedicado a la juventud, en la sede del Parlamento Europeo, en Estrasburgo. No hay ningún lugar más simbólico del poder de la democracia, del poder de Europa para dar el siguiente paso juntos.

Este es el momento de responder al llamamiento de Europa. Este es nuestro momento.

Gracias.